

Latidos

Todos eran 'El Principito'

SERGIO VILA-SANJUÁN

Nunca he podido con *El Principito*. Su argumento resulta para mí tan incomprendible como si lo leyera en arameo. Soy insensible a sus personajes, su simbología, su filosofía supuestamente poética, por no decir que me resultan más bien cargantes. El problema debe estar en mí, ya que con sus 80 millones de ejemplares vendidos, se trata de uno de los textos más populares del último siglo. A mi padre, que había sido aviador como su autor, le encantaba. En cambio, siempre que se lo he pasado a mis hijas me lo han devuelto, cosa que no puedo reprocharles.

No puedo con esa obra, pero en cambio me resulta fascinante la figura de Saint-Exupéry, aristócrata aventurero, a quien se deben otros libros más testimoniales que sí me parecen muy interesantes como *Vuelo nocturno*. Por eso he leído con placer *La verdadera historia de El Principito*, de Alain Vircondelet, que publica Roca, y que recoge un singular testimonio colectivo: el de la mucha gente que considera que tuvo que ver con la gestación de la obra más famosa del escritor francés. Por ejemplo Peggy, la esposa del editor Curtice Hitchcock, quien está segura de que fue su marido quien le dio a Saint-Exupéry la idea. Al ver que dibujaba siempre un niño despeinado con un fular al viento, le sugirió que "el hombrecillo de los dibujos podía ser el protagonista o el héroe de un libro para niños".

Hedda Sten, artista y pintora, pasó muchas horas al teléfono oyéndole leer párrafos enteros de la obra. "Un día me preguntó si conocía un buen dibujante para que ilustrara *El Principito*. Le respondí que sus propios dibujos eran perfectos para el libro". También Silvia Hamilton, periodista que fue amante del autor francés durante su exilio en EE. UU., reclamó su parte del mérito inspirador manifestando que Antoine decidió ilustrar personalmente su cuento "porque ella se lo propuso".

¿Cómo no resaltar el papel de Consuelo, la paisonal y a la vez sufrida esposa? Vircondelet resalta un autorretrato en el que, con la melena despeinada, "como la de una leona", se parecía extraordinariamente a la del pequeño protagonista del cuento. Y también es para muchos la clara modelo de la "rosa temperamental" del libro.

En el Nueva York de 1942-1943, el escritor "se encontró en el centro de un simpático complot que velaba por salvarle de la depresión y por utilizar sus dotes de narrador y dibujante". Ese "complot" constituye el eje del libro de Vircondelet, buena pintura de los años finales de un autor atormentado, nostálgico de una infancia feliz, de una madre indestructible, de una Francia rural idealizada, *La verdadera historia* nos lleva desde esa Nueva York donde Saint-Exupéry nunca se sintió cómodo hasta sus últimos meses de reencuentro consigo mismo, militarizado en África y Cerdeña por la Francia libre, dispuesto a emprender con 43 años el último vuelo por el Mediterráneo del que ya no regresaría.



A la izquierda, el autorretrato de Consuelo Suncin Sandoval de Gómez, que para muchos inspira la figura de 'El Principito'. Izquierda, Antoine de Saint-Exupéry



Cáñones Todas las culturas han encontrado su forma de escribir para los más pequeños y transmitir sus propios mitos; tres libros repasan las historias que han forjado generaciones

Lo que hay que leer

EVA MUÑOZ

La literatura infantil ha existido desde que existen los niños. Mucho antes de que el británico John Newbery fundara, a mediados del siglo XVIII, la primera imprenta dedicada a la publicación de libros para niños, ya se contaban y se escribían relatos para los más jóvenes, y numerosos libros destinados al lector adulto eran cuidadosamente resumidos para un público infantil. *La magia de los libros infantiles. De las fábulas de Esopo a las aventuras de Harry Potter*, del filólogo y escritor norteamericano Seth Lerer, galardonado con el National Book Critics Circle Award, ofrece una historia de lo que los niños han ido escuchando y leyendo desde la antigüedad hasta nuestros días, y nos aproxima a la cultura que esos textos transmiten y de la que son resultado, así como a la cultura que crean. Lo hace dando muestras de una profunda erudición, y haciendo buena la máxima que, según Locke, debía presidir toda la literatura infantil: *docere et delectare*, enseñar y entretenér.

La magia de los libros infantiles es también una historia de la infancia: de cómo los niños han sido contemplados en la sociedad a lo largo de la historia, cómo se les ha tratado y educado, qué valores se les ha transmitido, qué consideración ha tenido la infancia en relación con la madurez. Y una historia de la lengua en tanto que expresión primordial de esa relación niño-familia-sociedad. Y de la literatura infantil contemplada como un relato en el que podemos leer la evolución de esa relación. En suma, una historia de la literatura (infantil) concebida como imagen de nuestra propia genealogía.

Todas las culturas, afirma Lerer, han encontrado su forma de escribir para los más pequeños: la antigüedad clásica y la Europa de la edad media y el Renacimiento, las naciones de la edad moderna o las sociedades preindustriales. Sin embargo, "la tradición en lengua inglesa sigue caracterizándose por su singularidad". Y es esta la que centra el ensayo del autor. La preocupación puritana por los niños, en tanto que futuro de la familia y del propio movimiento, su ideal de plena alfabetización fundado en una fe inquebrantable en que los libros podían moldear la vida, encajaría perfectamente, a lo largo del siglo XVIII, con las teorías de Locke sobre la manera de criar a los hijos y con su compromiso con una pedagogía que favoreciera que los niños

Seth Lerer

La magia de los libros infantiles. De las fábulas de Esopo a las aventuras de Harry Potter
Traducción de Teófilo de Lozoya y Juan Rabaseda
ARES Y MARES
590 PÁGINAS
29,90 EUROS

Vicenç Pagès

Jordà
De Robinson Crusoe a Peter Pan. Un canon de literatura juvenil
Traducción de Felipe Tobar
PROA / ARIEL
256 / 254 PÁGINAS
14,60 / 19,50 EUROS

Michel Tournier

Lecturas de juventud
Traducción de Marta Pino Moreno
NORTESUR
186 PÁGINAS
17 EUROS

y los libros a ellos destinados ocupan un lugar propio en la historia literaria de la lengua inglesa.

Más tarde, en el siglo XIX, los libreros de Gran Bretaña y Estados Unidos realizaron sustanciosas inversiones para hacer llegar sus publicaciones a las familias. Por su parte, la cultura literaria americana desarrolla una metáfora de ruptura con el pasado británico y paternalista, y la infancia y el desarrollo del niño se convierten en temas dominantes de gran número de obras. La aparición de la teoría de la evolución de Darwin y el establecimiento de un imperio colonial británico también tuvieron sus repercusiones en las letras inglesas. Con Robinson Crusoe como obra y figura fundacional, la literatura se llena de canoas, caníbales e islas, creándose un corpus literario de obras que, si bien no siempre estaban destinadas al público joven, el tiempo las ha convertido en los clásicos juveniles por excelencia.

Lo que resulta fascinante del libro de Lerer, lo que lo acerca a los



Arriba, portada de una edición de 'Robinson Crusoe'. En la otra página los actores Robert Newton y Bobby Driscoll caracterizados como Long John Silver y Jim Hawkins en el filme 'La isla del tesoro' (1950). FOTOGRAFÍAS: GETTY

libros infantiles de los que habla y hace de él, filólogo, el mago como el que los filólogos contemporáneos de Tolkien quisieron verse, es la formidable cantidad de túneles, pasadizos subterráneos, juegos de espejos que a lo largo de su relato nos llevan de unos libros a otros, de unos autores a otros. Cómo sabé conducirnos, a través de la descripción del Capitán Garfio de Peter Pan, a las descripciones de De foe o de Stevenson, cómo encuen-

tra en un diálogo de Garfio y Peter Pan ecos de *El Rey Lear*, cómo efectivamente nos muestra la historia de la literatura como un todo orgánico, una historia de padres e hijos que son a su vez padres pero en la que, a diferencia de la realidad, están permitidos todo tipo de parentescos insospechados. Es, por encima de todo, una invitación a leer y releer los clásicos infantiles y juveniles, a adentrarnos en esa cosmología de bosques encantados, continentes inexplorados e islas desiertas.

Sin embargo, el libro *De Robinson Crusoe a Peter Pan. Un canon de literatura juvenil*, del escritor y profesor Vicenç Pagès Jordà (Figueres, 1963), parte de una constatación: hoy día son minoría los adolescentes que conocen de primera mano las obras de Robert Louis Stevenson, Jules Verne o Mark Twain. Esos libros clásicos, que formaron y entretuvieron a generaciones de lectores jóvenes, han sido sustituidos por textos de autores contemporáneos más políticamente correctos y que, en apariencia, sintonizan mejor con el lector jo-

ven actual, pero que con frecuencia denotan escasa entidad literaria, magra imaginación y tienden a las moralejas obvias. Y si lo que les proponemos leer no está a la altura, ¿cómo esperar entonces que nuestros adolescentes escriban bien?, se pregunta Pagès.

Como tratar de averiguar las causas del fenómeno “es cosa de sociólogos”, este “antiguo consumidor” de literatura juvenil opta por la confección de un canon personal que abarca desde la isla de Robinson Crusoe hasta la de Peter Pan, es decir, “desde el descubrimiento del otro hasta la metaliteratura”, e incluye títulos como *Tarás Bulba*, *Los tres mosqueteros*, *Jane Eyre*, *Moby Dick*, *Las aventuras de Huckleberry Finn*, *Las aventuras de Mowgli* o *La isla del Tesoro*, parádigma del concepto de “clásico juvenil”. Junto a la lista de títulos, el autor adjunta un imprescindible decálogo de “lo que no debemos hacer con los libros”. Por ejemplo: “Es preferible no obligar a hacer trabajos”. Algo que se antoja muy sensato si queremos romper con la asociación de ideas que liga la lec-



tura no con una actividad placentera sino con los deberes escolares. Como alternativa Pagès propone los clubs de lectura. O este otro: Por favor, si es usted padre, no le diga a su hijo, sin apartar los ojos del televisor, aquello de “Niño, tendrías que leer más”. Será mucho más eficaz que le vea a usted disfrutar con un libro en las manos.

Frente al canon personal de Jordà, la propuesta del filósofo y escritor Michel Tournier (París, 1924) en *Lecturas de Juventud* no pretende ser sino una de esas muchas listas que, con vocación instructiva y espíritu elegíaco, pueblan la literatura infantil y que, en este caso, recoge impresiones y recuerdos de sus lecturas de juventud. La lista incluye a autores como Cervantes, Chamisso, Heine, Ségur, Verne, Carroll, London, Hergé... Autores, pues, más o menos canónicos, más o menos prolíficos, más o menos infantiles o juveniles. Y es que, ser un lector moderno (o posmoderno) tal vez sea eso, construirse un corpus más o menos ecléctico, siempre necesariamente fragmentario o incompleto. |



El libro revelación de la temporada

“No pude parar de leer. Este libro es adictivo”

Stephen King

“Este libro me obsesionó...

Los Juegos del Hambre es increíble”

Stephenie Meyer

lee el primer capítulo en

www.losjuegosdelhambre.com

MOLINO